

# LA ESTATIZACION: UN CRIMEN DE LESA ECONOMIA

GASTON CAVADA

■ Desde tiempos inmemoriales nuestra economía se ve afectada por dos problemas centrales: su lento crecimiento y la inflación. De un tiempo a esta parte los economistas vienen temiendo que a estos dos males se sume un tercero, que en años venideros puede alcanzar proporciones de gravedad. Este es la cesantía, originada en la incapacidad de nuestra economía de crear nuevas ocupaciones al ritmo de crecimiento de la población.

El Gobierno del Presidente Allende pretende abordar el problema provocando un crecimiento acelerado de la producción que signifique la creación de nuevas plazas para los trabajadores. Este es el plan. Desgraciadamente, todas las medidas adoptadas hasta ahora actúan en la dirección contraria.

El Instituto de Economía de la Universidad de Chile ha entregado los resultados de la última encuesta ocupacional del Gran Santiago, realizada en diciembre recién pasado. Según ellos, ese mes había en Santiago casi 350.000 personas sin trabajo. Comparando las cifras de 1970 con las del año anterior, las personas sin trabajo habían aumentado, en marzo, en un 0,8 por ciento; en junio, en un 6,2 por ciento; en septiembre, en un 23,8 por ciento y, en diciembre, en un 45,4 por ciento. Estos datos, inobjetable en su autenticidad, muestran claramente la caída de la actividad que se produjo en septiembre, pero muestran, además, que el fenómeno no se había superado en diciembre, sino que tendía a agravarse.

La cesantía aguda que enfrenta el país debe ser abordada desde dos ángulos: el corto y el largo plazo. Las soluciones de corto plazo corresponden a los Ministerios de Obras Públicas y de la Vivienda. Resulta trágico que estos Ministerios estén demostrando una notoria incapacidad administrativa para usar rápidamente los recursos de que disponen para paliar el problema. Estamos en febrero y aún los planes extraordinarios de construcción no pasan de ser planes.

Pero no son estos programas especiales los que aportarán la solución de fondo. Esta requiere mantener las ocupaciones que

había en agosto de 1970 y crear rápidamente otras nuevas. Para este propósito, y mientras no cambie el cuadro actual de nuestra economía, el Gobierno necesita indispensablemente el concurso del sector privado. Necesita que éste retome su anterior nivel de actividad y esté dispuesto a realizar nuevas inversiones.

Contra esto, sin embargo, atentan directamente las acciones de los ejecutivos económicos del Gobierno. Las nuevas medidas tributarias, la política de precios, la política de remuneraciones, la anarquía laboral y, por sobre todo, la amenaza de la estatización, son los mejores estímulos para que los empresarios no inviertan un centavo, liquiden sus existencias y acumulen dinero en los bancos a la espera del momento en que el Estado se haga cargo de sus empresas, según ellos temen.

Días atrás, en una declaración muy optimista, el Presidente del Banco Central daba a conocer un aumento en los depósitos bancarios y lo destacaba como un síntoma de la recuperación económica. Si el Presidente del Banco Central hubiese recorrido las empresas y hubiese visto cómo los empresarios están buscando la mayor liquidez posible, suprimiendo gastos, deteniendo inversiones y saliendo de sus existencias, habría tenido una explicación mucho menos optimista para este aumento de los depósitos.

Mientras tanto, el Gobierno, en vez de destinar todos los recursos disponibles a formar nuevas empresas y generar nuevas ocupaciones, prefiere destinarlos a adquirir —sin crear un solo puesto, más allá del de interventor— la propiedad de empresas ya existentes que, con ayuda y sin persecución podrían estar produciendo en forma normal. La sola estatización

de los bancos vale 300 millones de escudos. A ello debemos sumar el valor de todas las otras empresas estatizadas y los créditos y ayudas que se necesitan para ponerlas en marcha.

Mientras tanto, el número de comerciantes ambulantes —una manifestación de la falta de trabajo— crece día a día.

El diputado Luis Figueroa denuncia que "la cesantía forma parte de un complot contra el Gobierno". Cabe preguntarse: ¿Quién complota contra quién?

La cesantía es uno de los males más graves que pueden afectar a un país. Hoy día en Chile, cuando este mal hace crisis, darse el gusto doctrinario de estatizar las empresas se convierte, en verdad, en un monstruoso crimen de lesa economía.